

EL TUYO NOMBRE

A soven la infancia

me manda una postal
que guardo en una caixeta
de cristals rompius,
allí recupero vivencias
no aptas pa menudos,
gargantas compasivas,
sinsabors, malas noticias.
Mal mes el de setiembre!
mal día ixé en que comenza l' otoño!,
lxa estación sangrienta,
muixada y amarillenca.

Has conseguíu tornar,
atravesar los nichos y las llápidas
como una ola rompida que tira espuma.
El peso de los muertos
y las suyas huellas mos apllastan.

¿Quí me dices que s' en ha iu?
¿que está en el cielo?
Los demonios s' en ríen de yo
en el royo y caluroso infierno
con risotadas burlonas,
y en las suyas mans llevan
el llátigo de la maldat.

Visions, aparicions,
virtuz silvestres,
verdes de vida,
en la hora favorable
puercos fantasmas
desllucen los míos suenios
m' atormentan.

En un instante de llucidez
estricallaríá toz los recuerdos
de la mía triste infancia,
querría fer-los polvo
y asinas chuntar-los

con los que s' en van ir
tan lluego.

Alavez sería libre,
ya no me visitarían ancestros
en sueños perturbadores.
y limpiaría el mio nombre,
siempre bañau en sangre
de viellas heridas.

¡Libramos de la tuya culpa!

No n' i hai compasión, sino desmasiau dolor
mascau en años, sufriu en silencio,
pllorau y repartiu.

Cuán llegará el instante?
Las horas secas como un desierto,
y un interior vomitivo, brescoso
l' espíritu engaña a propósito del alma,
nenguno mos perdona,
pero n' i hai remordimientos,
l' home é difícil de descubrir.

Ya nomás queda enamorar-se de las momias,
de fantasmas, como los navegants extraviaus.
Ya no veis aquella luz encima el mástil,
cosa te guía, preguntas a los caminos
si quieren llevar-te a bel puesto
pero los caminos no saben responder-te.
Un ensayar ha siu el tuyo caminar
pero ara el camino pa tú no existe.

T' amagas del mundo pa resguardar-te de tú mesmo,
pero no n' i hai amagatón posible, debrías superar-lo,
saltar per encima de l' home que es,
renovar-te, fer las paces con el universo.
L' home é un puente, como la palabra.

Ella busca un camino

entá nuevas auroras,
una meta distinta.
Cuan mira la tardada
observa como el sol s' afunde
en el horizont
derramán lluz dorada
sobre el mar.

Alavez querría brincar
per encima de la lluz
en vez de derramar la suya sangre
en altars secretos
de viellos caserons.

Redentora del azar
busca una salida
intenta adivinar l' enigma
de la suya otra vida.
Con las ubres hinchadas de leche
y el destino en la mirada,
ella sabe que qui obedece
no s' escucha a sí mesma.

Se siente Cenicienta
pero en este cuento
no n' i hai fadas ni carrozas.
Amás...¡qué importan ya los príncipes!

Muertos queridísimos,

una manta embolica a una nina,
un home se la' n lleva
de la cama per la noche,
la aparta d' una tragedia,
los pplanetas recorren las suyas órbitas
per campos d' algodón,
de mientras él la protege.

Con ixe llenguaje insondable
cargau de misterio,
enterradors esperan
a que traigan más cuerpos.

Y horribles voces
gritos inauditos,
la sombra d' un caminante
dindolonea per la calle.

Los órdenes sagrados de la naturaleza

las fuerzas mágicas adivinatorias,
los sortilegios del pasado y del presente,
los mitos que palidecen y tremolan.
Rituales en la profundidad del suyo horror.

Movimientos orgiásticos en el espejo
musical del mundo antiguo,
las representaciones simbólicas,
las solemnes rapsodias de la vida,
los desenfrenos pasionales
para liberar-se de los tormentos.

Las existencias corpóreas,
la inteligencia moral de las musas,
la vida de los sustantivos.
Las realidades admitidas por la religión,
ese consuelo metafísico,
la capacidad de sufrimiento,
los fingidos estados de la mente,
los muros levantados en el interior
achustan el espacio a la medida.

La aniquilación de las barreras
derruidas por exceso de miseria,
los personajes dolientes,
los límites de la justicia,
los puños poderosos,
el orgullo rudo, la transgresión,
la dependencia recíproca.

No cometas sacrilegios- nos dicen
con la muda pasividad de algunos.
Las miradas penetrantes
no lo solucionan todo
tampoco los adjetivos.
El velo de la ilusión
también se desvanece

y con él los chillos d' alegría,
las boiras resplandecients.

Digo el tuyo nombre,
te nombro,
con ixe soniu peculiar
que me fa tornar a la chuventut,
a los días felices
que transgreden los años.

Digo el tuyo nombre,
y resonan en los mios tímpanos
ixas lletras calientes como l' astro sol
que m' embolican de serenidat,
del tuyo peso específico,
d' ixa frescura de carácter.

Sé que bel día
t' enzaframarás las mans,
y se diluirán ixas lletras
y se desvanecerán los recuerdos,
y desaparecerás en el desván
como un chuguete olvidau,
Pero hasta que ixe día llegue
yo te nombro con la agitación
de las mias cuerdas vocals
vibrantes encara y limpias de recelos.